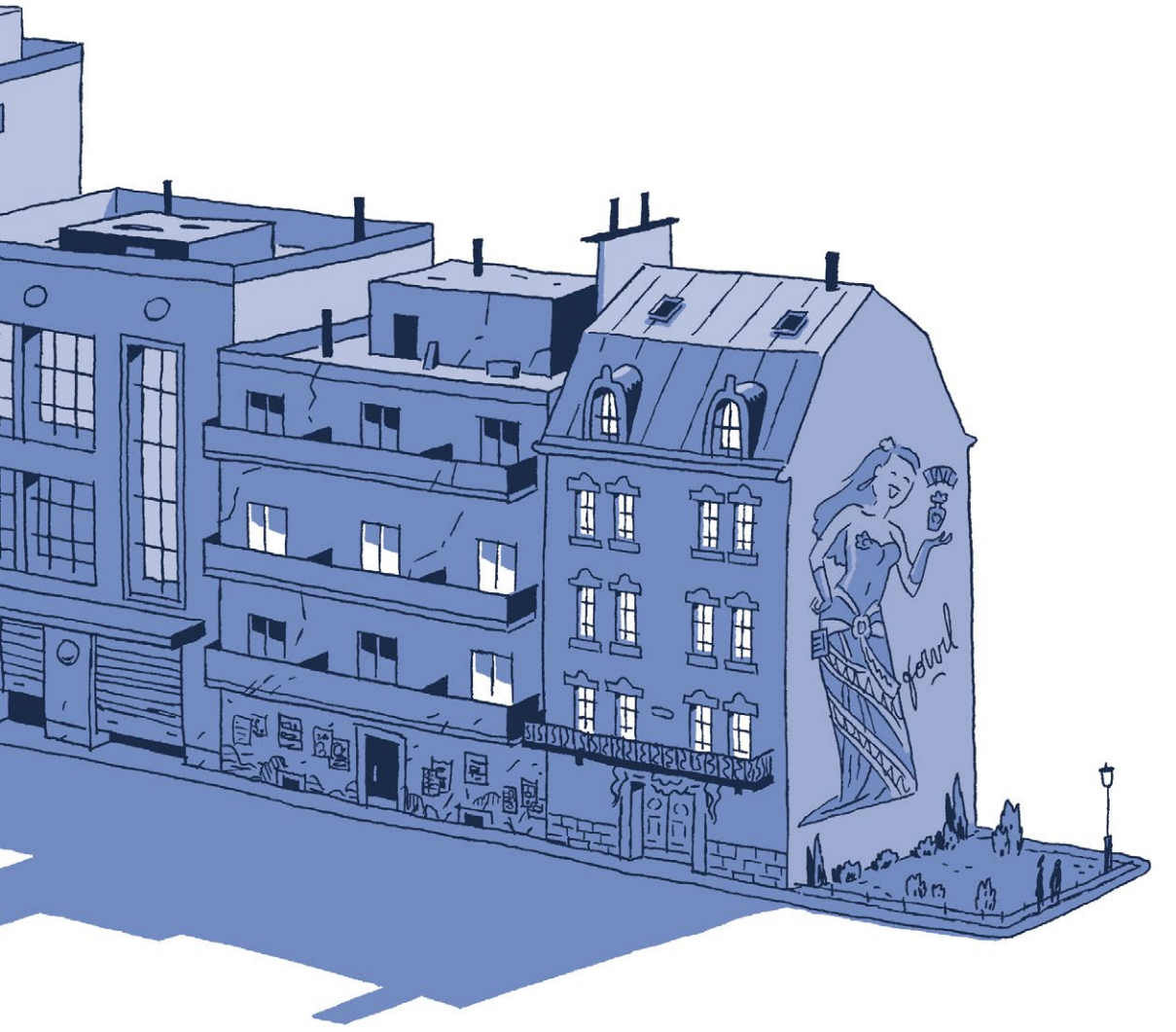
Guy Delisle

La ocupación de los terrenos

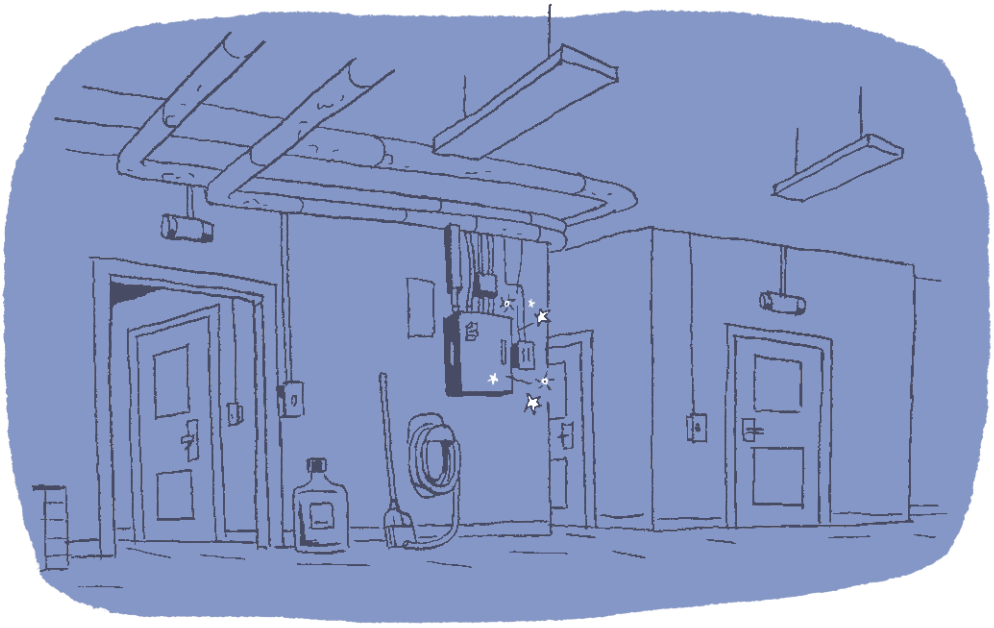
Según la obra de

Jean Echenoz

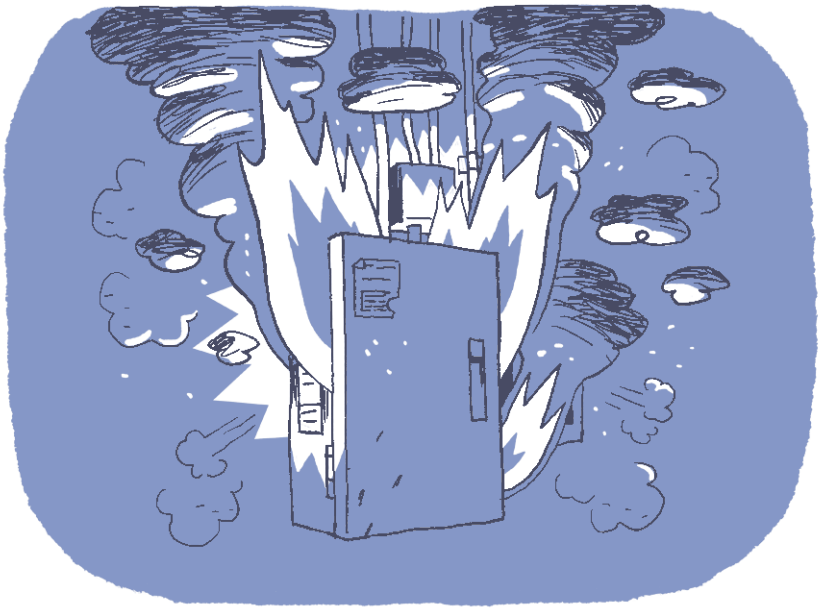


ASTIBERRI









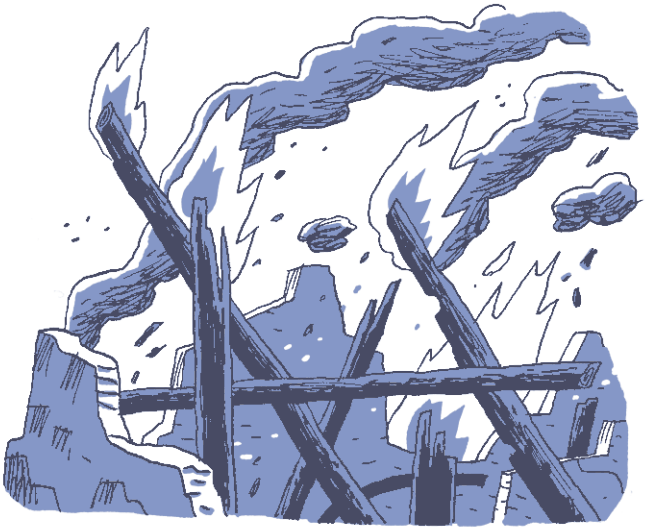
Como se había quemado todo



(la madre, los muebles



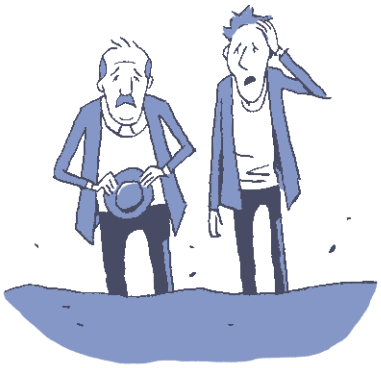
y las fotografías de la madre),



Fabre y su hijo, Paul,



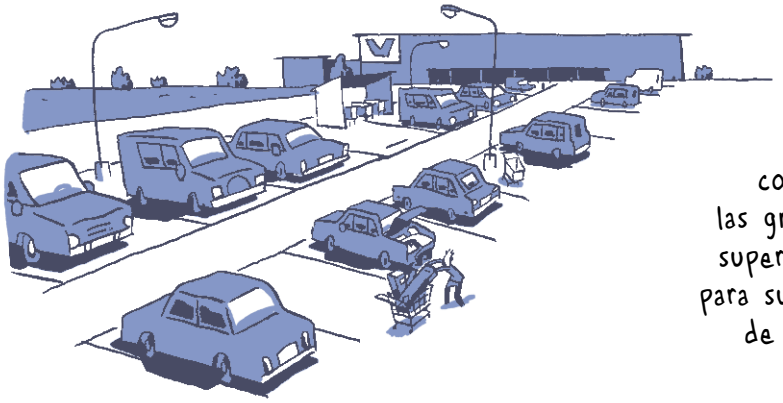
tuvieron de repente mucho trabajo:



toda aquella ceniza y aquel duelo,

mudarse,

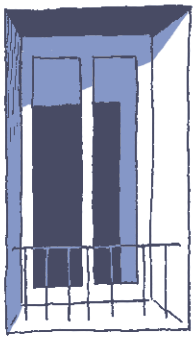


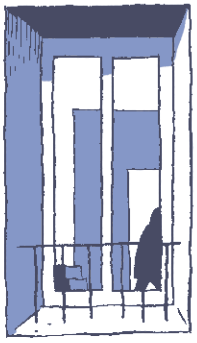


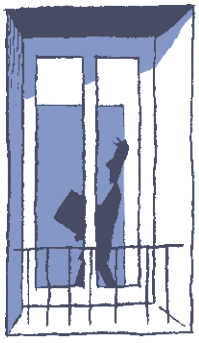
correr a
las grandes
superficies
para surtirse
de todo.

Fabre encontró demasiado deprisa algo menos amplio,

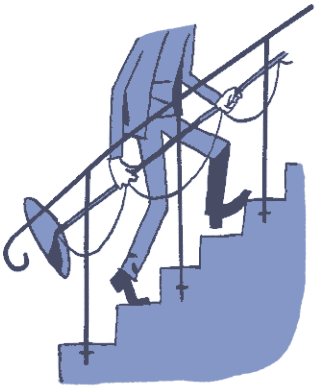


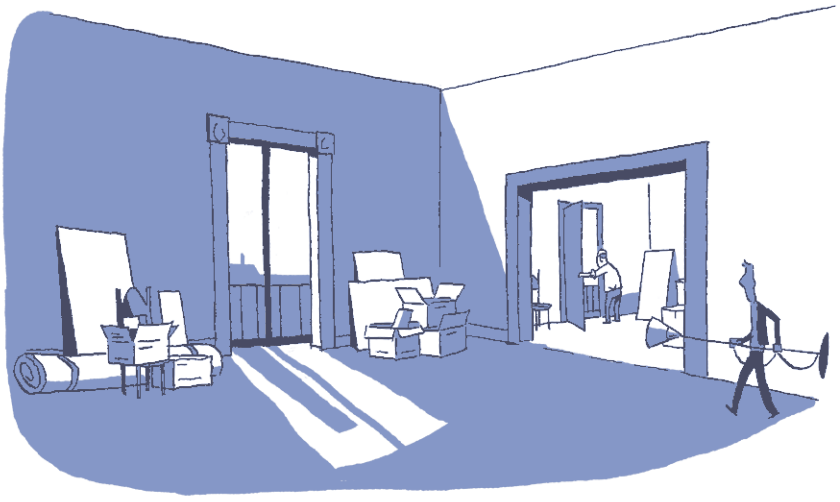






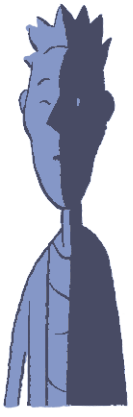
dos habitaciones
con funciones
intercambiables







al pie de una chimenea de ladrillo,



cuya sombra daba la hora,

y con la ventaja de estar situadas bastante cerca del quai de Valmy.

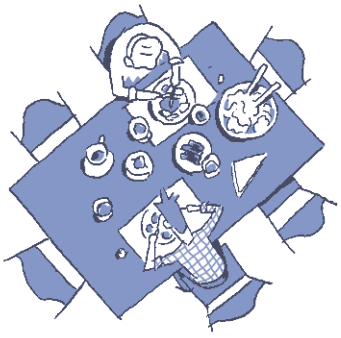


Por la noche, después de cenar,
Fabre le hablaba a Paul de su madre,



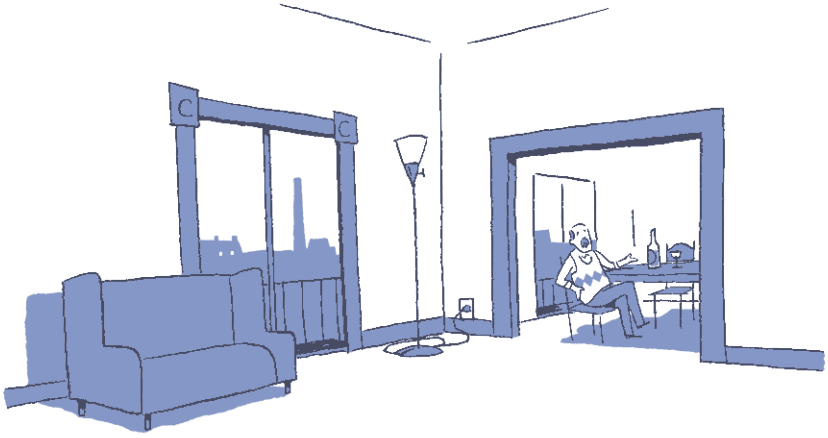
la de Paul,



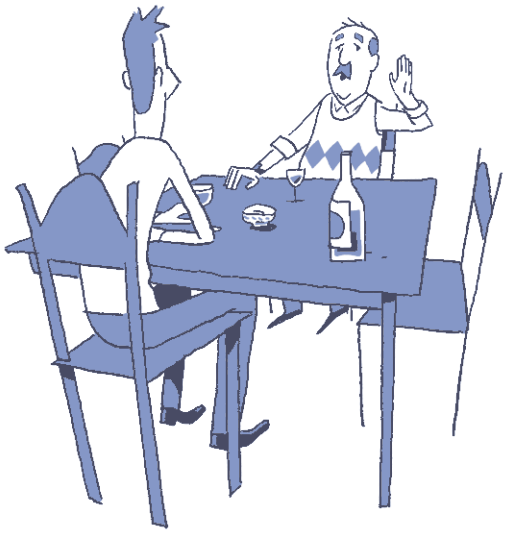


a veces ya durante la cena.

Como ya no poseían ninguna representación de Sylvie Fabre,



dedicaba mucha energía a
tratar de describirla





cada vez con más exactitud:

en mitad de la cocina surgían hologramas



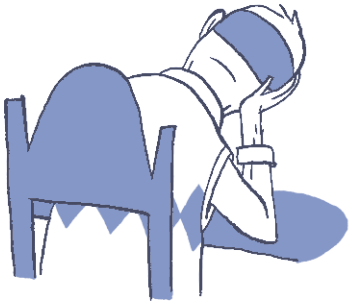


que la menor imprecisión deshinchaba.

No se puede plasmar,

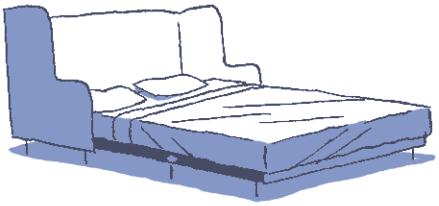


suspiraba Fabre llevándose una mano a la cabeza, a los ojos,



y el desánimo lo adormecía.

A menudo le
tocaba a Paul
abrir el sofá cama





para transformar las cosas en dormitorio.